

Salmos del Arcángel Gabriel

206. Despierta el ojo que cura y libera

1. Si sabes cómo despertarlo y dirigirlo, tu ojo tiene el poder de revelar el sentido más elevado de la vida.
2. La forma en que miras a alguien le afecta y crea la placenta de la vida a su alrededor, vinculándolo a mundos y esferas de influencia sutil. Por eso se ha dicho en muchas tradiciones de la Luz que el ojo es el reflejo del alma.
3. El ojo conecta el mundo con el alma; en él hay una magia poderosa, una fuerza creativa que puede traer bendiciones o maldiciones. En realidad, el ojo no opera por sí mismo, pero a través de él pueden manifestarse mundos y sacar a la luz determinadas influencias.
4. El ojo tiene la capacidad de hacer real lo que ve. La visión es ante todo interna, luego el ojo la hace aparecer, la hace real; entonces se convierte en creador. Originalmente, hay una idea abstracta, más o menos clara, pero el ojo la revela y la hace real al verla. Luego aparecen la inteligencia y la comprensión, luego las palabras y las formas lo confirman y pronto todo el mundo puede ver este punto de vista.
5. Sabe que cuando miras algo, una situación, un acontecimiento, un pensamiento, un ser, no eres tú quien mira, sino una determinada visión que te hace ver de una determinada manera.
6. Hay seres dentro de ti que miran a través de tus ojos y escuchan lo que tus pensamientos, sentimientos y voluntad les aportan en forma de información y alimento. Estos seres dependen del ojo; es para ellos lo que el sol es para ti: la fuente de sus pensamientos, de su alma, de su existencia, de su atmósfera respiratoria.
7. Si lo que miras despierta el lado negativo, estos seres se envenenarán. Entonces estarán resentidos contigo e intentarán volverse contra ti. Te obsesionarán y acosarán en tus pensamientos, sentimientos y voluntad; te desestabilizarán y producirán el caos en tu interior. Así es como el hombre pierde la visión correcta y serena y se deja invadir por ciertos acontecimientos. Estos seres entran en él y le obsesionan sin que pueda mantener la distancia y permanecer neutral. Entonces el hombre pierde el sueño y se vuelve indeciso, incapaz de tomar una decisión y atenerse a ella; ya no tiene rumbo y empieza a dar vueltas en círculos sin saber qué hacer, como si su inteligencia le hubiera abandonado, sus sentimientos le hicieran daño y su voluntad estuviera paralizada.
8. ¿No te has dado cuenta de que cuando estos mundos inferiores se apoderan de ti, te vuelves pasivo, no haces nada, no te mueves, permaneces aislado en tu mundo?

9. Comprende que tu mirada es esencial, porque nutres a seres y mundos que viven en ti y sólo esperan ser guiados hacia la sabiduría por una inteligencia luminosa.

10. Aprende a dar un paso atrás, a mirar las cosas desde la distancia, a no dejarte absorber por lo que ves, sino a poner las cosas en perspectiva, a tomarte tu tiempo hasta que veas un discernimiento, una inteligencia, una comprensión que equilibre las cosas. Entonces mostrarás a estos seres que viven dentro de ti que los respetas, que no permites que cualquier cosa los toque. Si haces esto, liberarás los mundos, los educarás y abrirás el espacio sagrado dentro de ti que permite a los seres encontrar una visión más elevada que trae respuestas más elevadas, inspiraciones de los mundos sutiles. De este modo, otra visión puede surgir e iluminar tu vida.

11. Si no das un paso atrás, si no educas tus ojos mirando textos sagrados y símbolos divinos, si no despiertas tu discernimiento, si no utilizas un filtro, las visiones de cualquier mundo podrán entrar en ti sin freno. Estos mundos invadirán entonces tus pensamientos, tus sentimientos, tu voluntad e incluso tus acciones, envenenando tu espacio interior y creando un círculo vicioso del que será difícil escapar. Podrás incluso desarrollar enfermedades mentales que acabarán afectando a los órganos de tu cuerpo físico.

12. La Ronda de los Arcángeles es el círculo de sabiduría dentro de ti y a tu alrededor, el espacio sagrado que te protege y que debe ser nutrido y hecho consciente, vivo. Debes dirigir tu mirada hacia este círculo hasta que aparezca claramente en tu visión y se convierta en una parte concreta de tu vida. De este modo, un mundo superior caminará contigo y te inspirará.

13. Hay que orientar el ojo para que sea lo que es: el reflejo del alma.

14. Tu vida interior, tus pensamientos, tus sentimientos, tu voluntad deben estar en asociación con la visión correcta para que haya una unidad, una unión con la inteligencia superior y para que pueda llenar el mundo con su presencia.

15. La buena visión ilumina el mundo, lo equilibra, le da alma y abre un camino de curación, mientras que la mala visión aprisiona, engendra oscuridad, apaga el alma y da lugar al desánimo, el descontento y la desesperación. Quien es alcanzado por esta mala visión queda encerrado en un mundo, aislado, y nadie puede llegar a él salvo él mismo.

16. Todo ser humano que viene a la tierra está rodeado por un mundo agradable y otro desagradable, por una inteligencia que equilibra y libera y otra que aprisiona y causa sufrimiento. Es la elección del hombre, su visión, su inteligencia y su decisión lo que le ha conducido hacia esta dualidad. Si el hombre se vuelve hacia lo desagradable, si entrega sus órganos a este mundo y decide vivir con él, ya está perdido y ningún mundo superior podrá liberarlo.

17. Un hombre consciente de su sufrimiento se dirigirá naturalmente a los mundos

superiores para pedir ayuda. Pero le diremos que primero arregle sus asuntos humanos y ponga su vida en orden antes de acudir a los mundos superiores. Sólo cuando esté libre de los grilletes de la tierra podrá acudir a nosotros. Sólo entonces podremos ofrecerle respuestas a sus preguntas. Pero es absolutamente inconcebible que seamos nosotros quienes descendamos a este mundo donde no hay inteligencia, ni sabiduría, ni razonamiento, y donde la estupidez se sienta en su trono para gobernar.

18. El hombre bajó a este mundo para curar, equilibrar y liberar a los seres encadenados. Así que no te encadenes envenenando a los seres que viven en tu interior y que te han acompañado en tu misión.

19. Sé fiel a la Luz y a tus compañeros y permite que todos los seres experimenten la liberación y entren en el mundo donde el agua es clara, donde la palabra está llena de alma, donde el camino hacia la resurrección, el ennoblecimiento y la realeza está abierto.

Padre Gabriel, ¿qué hacemos cuando estos mundos enfermos, estos pensamientos, estos estados de ánimo están a nuestro alrededor, esperando, acechando la debilidad para apoderarse de nuestra mirada y fecundar nuestra vida interior? Padre, ¿qué debemos hacer, cómo debemos reaccionar para caminar contigo?

20. La calma, el estudio, la devoción, el ritual y la unión con el trabajo de la Nación Esenia y la Ronda de Arcángeles son la base.

21. La Ronda de los Arcángeles es tu cuerpo futuro. ¿Has despertado esta visión? ¿Has mirado atentamente hasta verla realmente? Si la ves, todos los seres en ti y a tu alrededor aceptarán esta visión y se pondrán en marcha para encontrar el camino de la resurrección.

22. Si el ojo está realmente despierto, toca el centro profundo y aparece la fuerza. Si el ojo no está despierto, no hay fuerza.

23. Debes vigilar y estudiar hasta que despiertes el ojo que da fuerza a la Luz en tus acciones.

24. Si no ves la Ronda de Arcángeles como tu futuro, como tu futuro más allá de la muerte del cuerpo, entonces ¿cuál será tu futuro?

25. Recuerda: el ojo es el creador.

26. Que otros mundos aspiren a robarte la mirada está en la naturaleza misma de la vida terrestre y del camino iniciático al que somete al hombre.

27. El estudio de la Enseñanza y su práctica son la protección, el escudo. Por eso debes estar vinculado al trabajo común de la Ronda de los Arcángeles de forma activa.

28. La base del estudio y la meditación es la calma.
29. Sean cuales sean las circunstancias, sepa que la agitación, el nerviosismo, la inestabilidad, la irritabilidad y el miedo nunca son bienvenidos.
30. Permanece unido al trabajo de la Ronda de Arcángeles y da siempre una parte de lo que haces para fortalecer este trabajo. De este modo, habrá un vínculo y un equilibrio en tu vida.
31. El estado meditativo debe ser permanente para calmar los mundos y dar sentido y alma a lo que haces.
32. No des importancia a cosas que no la tienen.
33. Si los mundos quieren llevarte, asóciate de un modo u otro a la Ronda de los Arcángeles y despierta en ti otra visión.
34. Sepa que no puede surgir ninguna solución de los gritos, la confusión y las peleas, porque cuando nadie está de acuerdo, todos se aferran a sus armas. Sólo la calma permite escuchar con atención, distanciarse y ver las cosas con claridad.
35. Cuando un hombre se va a la guerra, no hay tiempo para hablar con él o intentar convencerle de que vuelva, porque está atrapado en un mundo que bulle en su interior, conspirando y rumiando.
36. Sólo la Luz ilumina, mientras que la oscuridad apaga.
37. El miedo no sólo no ilumina, sino que engendra la duda negativa, que se convierte en enemiga del hombre, porque lo desestabiliza, lo lleva a la incertidumbre sobre lo que es y le hace perder todos los valores y cualidades que lleva dentro.
38. Cultiva la calma en tu interior y a tu alrededor. Observa la energía que te mueve como agua y asegúrate de que sea clara, pura y tranquila. Constrúyete en calma, poniendo los cimientos de tu ser y de tu vida. No intentes entrar en el torrente si estás agitado, porque te ahogará o te harás mucho daño.
39. Recuerda que no es necesario tener una gran sabiduría, sino sólo cultivar un estado básico en el que puedas descansar y que te permita dialogar, escuchar y reflexionar. Si no es así, estás perdido y no tendrás salida, porque estás construyendo tu cuerpo futuro con elementos poco fiables. Pero tendrás que vivir con ese cuerpo. Cuanto más cultivas la agitación, la conspiración y el descontento, más se anclan, refuerzan y establecen estos estados mentales. Y cuando se conviertan en órganos del cuerpo, será muy difícil, si no imposible, desalojarlos.

40. No envenenes lo que vive dentro de ti, esa es la regla. Si envenenas la vida, que sepas que serás tú el perdedor y no todos aquellos seres que consideran al hombre como un ser débil, sujeto a invasiones, desesperación y muchas otras plagas que nunca debió experimentar en primer lugar.

41. Redescubre tu legítimo destino, aprende a mirar el mundo sin dejarte tocar, invadir o impregnar por él, pero manteniendo tu alma virgen y pura y tu alianza con el reino del Padre. Para lograrlo, debes ser educado y protegido, formado. Entonces la maestría puede llegar a morar en ti y permitir que la Luz se acerque para iluminar y equilibrar todas las cosas.